



Un festejo merecido

Nuestra profesión es tan antigua como la historia del hombre, y fue ejercida por sabios y religiosos. Uno de ellos, quizá el más conocido por nosotros, fue San Jerónimo, escritor y padre de la Iglesia. Tradujo al latín el Antiguo Testamento y revisó la versión latina del Nuevo, la Vulgata, reconocida por el Concilio de Trento como auténtica y oficial.

Desde San Jerónimo hasta nuestros días las cosas han cambiado, pero no demasiado. Ya los traductores no escriben con pluma, pero se encierran en sus "conventos" a encontrar el término correcto y adecuado de la traducción que, como siempre, debía estar terminada "para ayer". Los honorarios, las condiciones de trabajo, la forma de pago y el reconocimiento por la tarea realizada son temas actuales que nuestra institución analiza permanentemente. Por ello, en este número de **CTPba** se publica una tabla de honorarios profesionales -orientativos y sugeridos-, que tantos dolores de cabeza e interrogantes provocan. La tarea de análisis e investigación de las cifras estuvo a cargo de la Comisión de Ejercicio de la Profesión, que, luego de estudios y encuestas, y con la aprobación del Consejo Directivo, arribó a los montos definitivos. Los honorarios, al igual que otros temas, son materia opinable; por ese motivo, se ha creado una comisión que se ocupe de este tema -entre otros- y lo estudie a conciencia. Más de veinticinco colegas participaron del debate, demostrando que ése es el camino que los matriculados deben seguir para influir en las decisiones institucionales del Colegio.

Al igual que las traductoras de esa comisión, alrededor de cien colegas se reúnen cada dos semanas, participando de la vida colegial en las diferentes áreas. Su trabajo se irá publicando en estas mismas páginas.

Los traductores somos una "raza" muy especial, más allá de las fronteras. Si no nos creen, lean la entrevista que **CTPba** realizó a la Presidenta y la Secretaria de la Asociación Italiana de Traductores e Intérpretes, nota central de este mes en nuestra publicación. En los comentarios de las colegas italianas podrán identificarse todos: las mismas inquietudes y preocupaciones que aquejan a los traductores locales son compartidas por los italianos. Si ustedes están de acuerdo (y nos lo hacen saber escribiéndonos), seguiremos incluyendo notas como ésta en próximas ediciones.

San Jerónimo, para aquellos que no lo saben, es recordado el 30 de setiembre, y ese mismo día es también el nuestro, el Día del Traductor. Nosotros no hemos traducido la Biblia ni somos santos, pero igualmente nos reuniremos, como todos los años, para festejar con un brindis. Esperamos que sean muchos los que nos acompañen con la copa de champaña en la mano.

Mientras tanto, a los que vengan y a los que sólo nos acompañen leyendo estas líneas, ¡salud, colegas!

El Consejo Directivo